

UN CUENTO DESDE EL FONDO DEL CARIBE

Teofilo Omar Boyano Fram¹

La mañana se sentía cálida y brillante, no era de invierno, había llegado el verano, el pueblo era siempre escenarios de grandes duelos, por eso muchos se escondían ante la proximidad de los combates. ¿Qué arma utilizarían era la incógnita, Cuál sería la estrategia o el motivo era lo de menos, lo más importante era los relatos después del acontecimiento.

Algunos se acomodaban en las casas para observar el espectáculo, desde la ventana, desde el patio montados en las escaleras, sentados en la puerta, se presentaba más al inicio del verano que en otras ocasiones, el porqué no era fácil de explicar, algunos le apostaban al calor, otros decían que eran cosas que pasan y varios se quedaban sin habla y levantaban los ojos al cielo.

- Qué se hace docto si son costumbres de acá. Dijo Eparquio

Mientras se movía la actividad comercial, los perros en la calle, los cerdos y jumentos utilizados como carros de tracción, el

ambiente presagiaba una confrontación, no solo por el calor y la escasez de nubes en el cielo.

La tensión se percibía era porque había llegado Cafiel y no podía ver a Dorismel a menos de dos cabuyas. En el momento del sobrevuelo de los gallinazos, la sombra que proyectaron en la plaza, hizo que Dorismel se quitase el sombrero alón y secase la frente. En el sentido contrario Cafiel había dejado de tomarse un tinto y se marchaba a sus faenas diarias. El cuidado de las vacas y ordenar el establo era su rutina. En ese preciso momento en que se encuentran los dos archienemigos, “el mañe”, acostumbrado cuentero del pueblo se percata de la tensión y lanza su exclamación

.- Eeeejjdddaaa, se juañiñó esta vaina- Dijo. Al tiempo que sin mirar para otro escenario, buscaba a tientas la silla o lo que hubiese para sentarse a ver lo que pasaría, lo consiguió. Entonces comenzó a narrar

- Ahí suelta un manducazo el Dorijmmell y eejjdaaa lo pelò, valeeeee.

¹Economista, Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje, Especialista en Innovación Tecnológica. Docente investigador de la Universidad Libre, sede Cartagena y la Escuela Naval Almirante Padilla. Miembro del grupo de investigación GNÓSIS

-Ajá y qué “meporto”- dijo el rumbero
-Cámmate rumberirri, que esta vaina está buena- dijo

En ese momento Cafiel que había llegado del campo, sacó de su pantalón un aguacate que se lo iba a regalar a Nicolaza, cuando de repente se oyó el estruendo.

- Se lo rejondió en la lámpara. Dijo el mañe.
- Ala qué es esa expresión- dijo Epaminondas
.- Ddaaa no estas viendo “cachaco” que lo ejpeluzcó que hasta el lojo se lo puso solle- dijo el mañe.

De repente los amigos del Dorismel y los de Cafiel que se habían enterado de la situación pasaron de las barras y “la carbonería” a la acción, estaban por parte de Dorismel; “el memín”, “el grillo”, “el peyo canecas”: por parte de Cafiel, se encontraban, “el Ggabri”, “el conejo” y Geobaldis.

- Ábranla que lleva tos- dijo “el charrito”, al tiempo que tumbaba los pocos asientos.

- No jocheee, éste charrito solo estuvo dos años en México y más moñitero no puede ser- dijo el mañe.

- Ala y eso de “ábranla que lleva tos” que significa- dijo Epaminondas. En el instante recibió el primer pedazo de yuca en la cabeza.

- Ah ya entendí que corran, carachas- dijo Epaminondas

Llovía al instante ñame, yuca y plátano, la gente corría despavorida, mientras el bando de Cafiel y el de Dorismel, se miraba fijamente a los ojos, eran seis ojos contra cinco ojos, ya que el grillo había tenido un accidente y el médico de turno se lo había vendado.

- Ya sabes que la venda es para protegerlo de cualquier sucio- dijo el galeno.

Los otros cuatro ojos, es decir, los de Dorismel y Cafiel estaban cerrados, por la costumbre que tenían “los barrigasucia”, como le decían a los raizales del pueblo, cuando peleaban, siempre cerraban los ojos al momento de los combates y no se supo por qué

- Oiga, pero qué calor hace- dijo Epaminondas

- Oye y tu qué estás recién abboleao de la nevera o qué es la vaina- dijo “el mañe”

- Si estamos de fiesta porque hay brisa veranera- replicó el mañe

El grillo, entonces contempló a Dorismel al instante que el conejo miró a Cafiel, hubo un instante de paz y sórdido silencio, de pronto se oyó un ruido conocido en los techos de zinc, los gladiadores se miraron uno a otros.

- Ay mi madre- dijo Dorismel

- Puya el burro- dijo Cafiel

Como una ráfaga los titanes del gran duelo desaparecieron ante el pequeño chubasco que caía en la plaza polvorienta del pueblo.

- Ya saben nos vidrios en el espejo- comentaron entre dientes los de Dorismel

- Ya te yaco, dijeron los de Cafiel

- No entiendo por qué tanto corren- dijo Epaminondas

- Awaita y veraj quej lo que ej- dijo el mañe

De repente la llovizna cesó y brotó del fondo de la plaza un calor insoportable

- Corre, coorrreee que se pasa el tiempo- dijo Dorismel

Mientras todos salían proyectados a sus casas para luego volver con .las viandas o el bastimento. Lo tiraban en el espacio del centro, donde estaba vaciado el concreto y esperaban cinco minutos para comer.

- Esta vaina está ej buena, carajo- dijo Cafiel

- Cabeza e gato- dijo Cafiel

- No será cabeza de grillo que así es que me engancharon- dijo el grillo

- Nombre deja la vaina, cabeza e gato es lo que estoy preparando

- Ahh Caráj

Cada que llovía se suspendían las peleas por muy fuertes que fueran para dedicarse a la culinaria, claro está que un día después de varias horas de pelea, se oía entre susurros <<llueve nojocheee>> dijo el Ggabrie, al momento que se limpiaba el yucazo que le habían pegado en la cabeza.

Todos quedaron como hipnotizados, hubo un silencio sonoro miraron al cielo y el desconcierto se hizo evidente, luego lanzaron la expresión

- No jotta Gabirri la vaina es de filomena- dijo Cafiel

No pudieron con la risa y desde ese preciso momento las cosas cambiaron en el pueblo, al menos los de Cafiel y Dorismel sellaron las paces con un almuerzo pentafásico.

-¿Ajá y qué se me acabó la chamba?-dijo el mañe

- A mi también no te preocupes-dijo el rumberirri.

Rufo, se le decía rumberirri por que no bailaba y jamás se había tomado una gota de licor y era el amigo inseparable "del mañe", sobretodo en las épicas batallas que se presentaban por el control de una porción de la plaza, para tener el gusto de sentarse a mirar las actividades cotidianas.

- Hey Cafiel, pero tú si eras bien cobao, siempre mandabas a otro a lanzá el primer

manducazo, vale- dijo Dorismel

- A mi ermanirri, tú sabes. Hay que tantear el terreno o de lo contrario te ejmondongan en la primera que te den- dijo Cafiel.

- Viejo Caaafiiii- dijo el profesor

- Ajá y que ticheerr- dijo Cafiel

Todos se quedaron viendo al profesor y al mismo instante aparecieron las infaltables, las cavernícolas con su idea de siempre.

- Dígnanos pelaos quién de ustedes nos va a llevar a matiné- dijo Samira

Él ve- señaló Cafiel a Dorismel

No él, ve- señalo Dorismel a Cafiel

En ese momento las chicas buscaron la mirada de los otros amigos de los líderes del grupo. Se oyó un tenue silbido, Gabriel, miró el suelo, Geobaldis y el conejo señalaron la nube que estaba en el horizonte.

-Bueno no le presentaremos a las cachacas- dijeron en coro

¿Qué qué?- dijo Geobaldis

Ellas son de la vereda de al frente- dijo una cavernícola

- Ala pero ese pueblo no queda en límites del interior, hola- dijo Epaminondas

- Ercole, tienes más de diez años acá y no sabes todavía que todo forastero pa nosotros es un cachacales- dijo el conejo.

- Viento, nos pillamos en el espejo- dijo el grillo

- Y, ¿Qué significa eso?- dijo Epaminondas

- “Epa”, que nos vemos, “Epa”-dijo el grillo

Pasaba el tiempo y venía la época de las frutas, el tamarindo, la ciruela y el mango, frutas que se degustaban al tiempo que se les daba varios usos.

- Mango, mango, vendo mangos- decía Casilda

- “Casi”, véndeme un ciento- dijo Cafiel, mientras Dorismel lo veía atentamente.

- Ajá y tu que me vej por el rabito ell lojo. dijo Cafiel.

- No, nada, “Casi”, véndeme a mi un ciento y una docena más. Dijo Dorismel

Cafiel llevó sus viandas a la casa de su madre y de igual manera lo hizo Dorismel

-Ni creas que te voy a dar las gracias- dijo la mamá de Cafiel

- ¡Ja!, tú crees que eso me impresiona. Dijo la mamá de Dorismel

Llegaba el domingo de plaza, las jovencitas del colegio único femenino se sentaban a ver a los jovencitos del único colegio masculino,

Dorismel y Cafiel se portaban como todos unos caballeros, mientras se iban después de la venta de peto y el espectáculo de la música brillante y el baile de la muñecona que arrebatava la plaza y dejaba a la expectativa a la gente, pensando que se iba a llevar un caldero por delante, nunca lo hizo; el suspenso permanecía en toda actividad que se presentara.

- Se fueron los pelaos, Cafiel
- Se fueron los pelaos, Dorismel

Al instante comenzaron a devorar los mangos, mientras “el mañe”, se acomodaba en su silla blanca grisácea y comenzaba a narrar

- Ahí suelta Dorismel el primer mordisco, zuas, zuas y fuera, arreglao
- Viene Dorismel y zuas, ¿Qué qué?, ihommbeee Dorismel, tu si eres exagerado, mastica, carajo!- dijo “el mañe”.

En ese instante se acercó el rumberirri a las simpáticas narraciones “del mañe” y se sentó

- Otra vez te salió una chamba- dijo el rumberirri
- Los amigos se quedaban atónitos y recogían las sobras, mientras Geobaldis y el Gabriele, se subían a uno de los dos postes de luz que tenía el pueblo en la plaza y desenroscaban el bombillo.

Al instante se sentaban a esperar los transeúntes, mientras señalaban el ocaso y la llegada de la noche, Cafiel saludaba a la primera victima.

- Juurgoo- decía Cafiel, era el instante en que la persona le miraba y pasaba detrás de todos para saludar
- Juumierr, carajo- dijo el transeúnte

Al instante se oía un ligero comentario a manera de silbido muy agudo y casi imperceptible <<estás mamáo>> en el preciso momento que caía como guanábana en medio de la plaza, se oían todas las risas desde las casas vecinas, como si estuvieran en un café concierto.

Luego al anochecer, colocaban el resultado de la apoteósica batalla de devorar mangos, exactamente pegadas a la huella del último escalón de la plaza del pueblo.

El tiempo pasaba y no se acercaba nadie, la trayectoria de los transeúntes era bastante distante, cuando ya se aprestaban a retornar a sus casas, apareció de la nada el único carterista del pueblo, acababa de quitarle a el señor Ajito una pequeña bolsa que llevaba en las manos. Don Ajito solo se llevó las manos a la cara y se tapó la boca

- Píllate “al robaroba”, ve- dijo el grillo, venía por toda la trayectoria de los restos de la faena de mangos

-Aaayyyy, mi maeeee- dijo “el robaroba”
Se oyó la voz de locutor del mañe- ahí va, uno, dos, tres, cuatro, recoorr

- Mi hermano se cruzó la calle- dijo Cafiel
- Eso no podrá superarse- dijo Dorismel

La gente comenzó a salir, algunos que desde la ventana, como era costumbre se habían percatado del asunto, el cura del pueblo Salió de la parroquia, la venta de comidas de la plaza se cerró momentáneamente, otros dejaron sus negocios y “el robaroba” fue el personaje del momento.

- Superó al de la concha de platanito-dijo el señor de la esquina

- No creo que haya superado el aguacatazo que me mandó mi abuela cuando supo que me estaba comiendo el encargo de mi abuelo- dijo el vendedor de petos

- Iraaa, tú si eres exagerado, vendepeto, ¿A qué distancia te lo tiró?- preguntó Cafiel

-Ni me acuerdo, pero yo si recuerdo que corrí más duro en círculo que me veía la sombra de la espada y me alcanzó- dijo el vendedor de petos.

- Oye, tú si eres peñonúo-dijo Dorismel

- Mira viejo Dori- dijo Cafiel señalando con la vista a la jovencita

Era Natalia, había salido por el tumulto de la gente, Cafiel y Dorismel no conciliaban el sueño desde el primer día que la vieron, el cuerpo menudo y su pequeña estatura ponía a todos a ilusionarse por ella. Lo único que hacía Natalia diferente a todas las demás chicas del pueblo era que se reía de las ocurrencias de los chicos y se lo hacía saber, para ellos eso era gran motivo de orgullo y se sentían muy a gusto con ella.

Su padre preparaba los bollos de mazorca combinados más exquisitos de todo el Caribe, Cafiel y Dorismel hacían lo más humanamente sobrenatural para juntar los centavos que le permitiesen comprar los bollos, solo para estar más cerca de Natalia.

-Hola Cafiel- dijo Natalia

- ¿Y Dorismel qué?- dijo Dorismel

- ¡Ah!, hola viejo Dori, ¿Cómo estás?

-Aquí, regular- dijo Dorismel

Se quedaron sin saber qué decir, Natalia siguió a su casa luego del relato del record, esperaba a Raúl, Cafiel y Dorismel no lo sabían, pero hacía varios días había conocido a Raúl y eso fue amor a primera vista.

- <<Qué vaina>> - dijo Cafiel cuando se enteró del insuceso

- Si señor, qué vaina, carajo- dijo Dorismel

- Le prestó atención a la loca esa-dijo Cafiel
- No es ningún loca, ustedes están ardididos por que le gustó otro- dijo Juana María, al instante que se peinaba.

La mañana siguiente todo estaba dentro de lo normal, las mujeres hacían el aseo de la casa, los hombres a buscar el trabajo en la plaza, cuando de repente se oyó la expresión conocida por todos

- Loj burro, loj burro- dijo alguien
- Corre juancho que te pillaron-dijo el mono
- Qué va, hombre son los burros, así que corre-dijo el peluca

Los jumentos venían raudos y en una feroz carrera se habían llevado por delante la cerca de la finca de Jacinta y le tumbaron la producción de leche de la pringamoza, la vaca que más litros daba en los montes de la sabana.

- Pero es qué no saben jarriá las bestias o qué es la vaina- dijo Jacinta en voz alta

Al otro día se encontraron Cafiel y el Dorismel, luego de detallar una a una las personas que compraban en la plaza, las que discutían precios y las que cargaban los carretilleros, se sentaron.

- Bueno no nos queda más remedio que esperar tres aguaceros más para esperar a las hijas de "el chule"- dijo Cafiel

Efectivamente tres años después se pusieron preciosas las hijas del "chule"

Y éste al saber que la manada de pretendientes rondaría, las envió para la capital.

- Hay mucha mosca en el tendedero- dijo "el chule"

- En fin, cabañuelas de amor, adiós dolor y que llueva- dijo Dorismel

- Chée, esa vaina es un vallenato-dijo Cafiel

- Eso no importa pero me entendiste- dijo Dorismel

- Deberíamos inventarnos otra pelea, pero esta vez con puro ñame, pa quedá priváos y olvidarnos de Natalia- dijo Dorismel.

- Si me hermano, con ñame espinoso y con yuca rucha- dijo Cafiel

- Está buena la vaina, hasta "el siripo", el perrito de los dueños del granero estaba detrás de Natalia, ¡Já!... Qué cosas, ¿verdad?- dijo la niña Rosa al tiempo que barría el frente de la casa.

Al momento de irse a sentar resignado, Cafiel notó que "el robaroba" trataba de irse, como tenía por costumbre después de haberse llevado lo ajeno; fue entonces cuando lo llamo

- Hey recorr olímpico, no creas que te vas así como así, ponte pálido y pídele la escoba a la niña Rosa y limpias todas las conchas de mango de la plaza



- No importa, lo haré si ya soy recorridor mandado "el robaroba".

La plaza quedó más limpia que de costumbre, brillaba y se sentía nuevamente el aroma de las frutas y el olor a pueblo entrañado en el fondo del Caribe.